



[ Coordinadora de la exposición: Carmen Borrás Álvarez ]

*Energía.* Lo primero que llama la atención de Françoise Maurel, es su forma de construir los cuadros, su proceso creativo. Al contrario de lo que suele ser habitual, empieza ensuciando el soporte blanco, como si de sus propios vómitos se tratara. Posteriormente tacha, borra y limpia, hasta volver al blanco. Un círculo vicioso que le permite inacabar los cuadros. Continuamente se transforman. Sus cuadros están debajo de sus cuadros, lo que vemos, a veces es sólo una décima parte de lo pintado.

Rara vez se coloca frente al cuadro, ella se sitúa encima, literalmente encima, los pisa. Trata de conectar físicamente con el espacio vacío que, irremediamente, hay que llenar -posiblemente una reminiscencia de su experiencia teatral-. La obra siempre está en construcción, como si estuviera siempre pintado el mismo cuadro.

*Ritual.* Su estudio es un escenario donde actúa. Se hace rodear de objetos elegidos que sólo ella conoce. Evoca sus recuerdos, sus experiencias y una suerte mágica que le permite adelantarse a los acontecimientos. Cuenta historias plenas de imaginación y fantasía, basadas en hecho cercanos y reales, y en cómo estos van cambiando en el tiempo. Lo mismo le ocurre al cuadro que tenga entre manos. Es un diario pictórico. Buscándose continuamente, fluye.

La obra de Maurel tiene el germen del futuro, porque parte de lo espiritual. Nace de la necesidad de expresarse y reconocerse. Cuando pinta no se centra en la obtención de una idea ni busca ninguna respuesta, se deja llevar y acecha las nuevas ideas que se abren en el propio proceso creativo. Recurre continuamente a la improvisación como método (de golpe natural), es la técnica que mejor maneja. La improvisación como herramienta de trabajo.

Sorprende de está joven artista que tan prontamente haya logrado saber que el sentido de la verdad regula todo proceso creativo. Es de una honestidad encomiable. Supongo que por eso le asalta el pánico cuando piensa que la gente va a ver sus cuadros. En ningún momento ha reparado en el espectador.

Es curioso cómo el ser humano, lejos de su hogar, se acerca más a si mismo. Eterno retorno reservado para valientes.

Fernando Roldán Marín

## “... DE CÓMO ME LAMO LAS HERIDAS ”

Françoise Maurel

9 Febrero/ 2 Marzo 2012



Facultad de Bellas Artes  
Calle Laraña 3 [41003 Sevilla]

Horario exposición:  
Lunes a Viernes de 11 a 14 h y de 17,30 a 21 h